

Manantiales claros en el cañón del Pitarque

Javier del Valle

El nacimiento del río Pitarque es un espacio de enorme belleza en que los manantiales discurren por las paredes calcáreas en medio de un entorno de vegetación.

En las proximidades del pueblo de Pitarque, en la zona central de la provincia de Teruel, aparecen unos manantiales kársticos de gran belleza. Se localizan en un hermoso cañón en el que las paredes calcáreas alcanzan los 200 metros de altura, y forman una gran visera que parece proteger los ojos, o puntos de salida de agua. Su caudal es permanente y abundante, pues, incluso en épocas de estiaje no suele descender de 1.000 litros por segundo, multiplicándose por diez en periodos lluviosos.

Su acceso se realiza caminando algo más de una hora desde el citado pueblo por una senda bien marcada. Un bonito paseo que permite ver la ermita de la Virgen de la Peña y una central hidroeléctrica abandonada.

También permite disfrutar de un hermoso paisaje de montaña con abundante vegetación en la que dominan las encinas y quejigos en las laderas, y numerosos árboles de zonas húmedas y ribera en las proximidades del río, como avellanos, arces, servales, chopos, fresnos y sauces, entre los que se desarrolla un sotobosque de boj, helechos y musgos, todo cada vez más frondoso a medida que nos acercamos al destino y el cañón se estrecha.



Estos manantiales son la salida del agua infiltrada en una amplia plataforma calcárea permeable situada aguas arriba. En ella el agua de escorrentía entra al subsuelo y circula de forma subterránea hasta las mencionadas surgencias.

Malburgo o Fortanete

Aguas arriba de los manantiales encontramos un cauce de agua perfectamente definido. Se trata del río Malburgo o Fortanete, que normalmente va seco debido a la mencionada permeabilidad del suelo hasta que llega a los Ojos de Pitarque, lo que explica que a partir de este punto al mismo cauce, ya con caudal permanente, se le denomine río Pitarque hasta su desembocadura en el Guadalope.

Su recorrido es corto, pero la belleza del entorno, la limpieza de sus aguas y el estado de sus riberas conforma un espacio de gran atractivo y calidad ambiental.

NOTA: Este artículo aparece publicado en Heraldo de Aragón. Suplemento de Medio Ambiente. Nº 56 (25 de Abril de 2005). Su autor es Javier del Valle -Doctor en Geografía. Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. Universidad de Zaragoza-.